

Cuando vivimos más y nacen menos: el verdadero desafío de la salud del siglo XXI

Señor director:

Chile enfrenta un cambio demográfico profundo, marcado por la disminución y el envejecimiento de la población, cuyas implicancias económicas y sociales aún no están siendo plenamente dimensionadas. Según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas, la Tasa Global de Fecundidad cayó a 1,06 hijos por mujer y, a partir de 2027-2028, el país comenzará a registrar más muertes que nacimientos. Este escenario hace necesario, y constituye una responsabilidad, incorporar una mirada sanitaria de largo plazo en el debate público.

El envejecimiento poblacional no solo tensiona el mercado laboral y los sistemas de pensiones; impacta directamente la sostenibilidad del sistema de salud. La evidencia muestra que una parte significativa del gasto sanitario tiende a concentrarse en los últimos años de vida, cuando aumentan las enfermedades crónicas, la dependencia y los tratamientos de alto costo. A ello se suma un segundo cambio estructural: la postergación de la maternidad, un avance en derechos y oportunidades incuestionable y profundamente positivo, ampliamente observado en contextos de mayor educación femenina, participación laboral y autonomía económica. Sin embargo, sus efectos agregados sobre la demografía y los sistemas de protección social también deben ser analizados con realismo y responsabilidad colectiva.

Estamos, así, frente a una doble transición: más longevidad y menos nacimientos. No se trata de dos debates separados, sino de una misma ecuación que redefine el equilibrio entre quienes aportan al sistema y quienes requieren mayores cuidados, tensionando los modelos tradicionales de financiamiento y obligándonos a repensar el contrato social en torno al cuidado, la prevención y la corresponsabilidad intergeneracional.

Junto con avanzar en políticas de conciliación laboral y apoyo a la maternidad, resulta indispensable repensar el modelo sanitario, transitando desde uno predominantemente reactivo hacia uno centrado en la prevención, el acompañamiento y la gestión de riesgos a lo largo de todo el ciclo de vida.

Claudia Paredes

Gerente General Isapre Esencial

Señor director:

En el mes dedicado a la prevención del cáncer de mama, es relevante recordar que esta enfermedad es la más frecuente entre las mujeres en Chile y la principal causa de muerte oncológica femenina. De acuerdo con cifras del Ministerio de Salud, 6 mujeres fallecen cada día a causa de este tipo de cáncer.

En este escenario, la prevención cumple un rol clave. Entre los factores protectores se encuentra la lactancia materna, práctica que ha demostrado reducir de manera significativa el riesgo de desarrollar cáncer de mama, especialmente cuando se prolonga en el tiempo. Sin embargo, este beneficio suele ser poco visibilizado en el debate público.

La lactancia materna no solo aporta ventajas fundamentales para la salud infantil, sino que también constituye una herramienta concreta de protección para las mujeres frente a la principal enfermedad oncológica que las afecta en nuestro país.

Por ello, como sociedad y desde el ámbito de la salud, es indispensable promover la lactancia materna y generar condiciones que la faciliten, la normalicen y la valoren, reconociendo su impacto positivo tanto en la infancia como en la salud femenina a lo largo de la vida.

Claudia Villablanca Aguirre

Jefa de carrera Nutrición y Dietética
Universidad Santo Tomás sede Santiago
Investigadora Observatorio de la Alimentación,
ODA 360